

Recuperación económica: ¿QUÉ, CUÁNDO?

La idea de una recuperación de la economía mexicana se halla por todas partes. Hay una especie de fijación con la medida del PIB y con su crecimiento. Es, en efecto, una consideración útil, pero muy insuficiente.

De acuerdo con las estimaciones del FMI, que son tan buenas como cualesquiera otras, pues todas convergen, el producto crecerá 4% en 2010 y 4.7% en 2011, luego de caer 6.5% el año pasado.

Punto de vista

De cumplirse el pronóstico de crecimiento, al final del año entrante se habría recuperado el nivel del producto alcanzado en 2008. Sí, en términos meramente aritméticos. Pero la economía será entonces muy distinta y el impacto social acumulado muy severo.

Las cifras agregadas son precisamente eso y no dan cuenta de lo que ocurre con la asignación de los recursos, la eficiencia en su utilización, la relación de los precios relativos y en general en la estructura productiva. Vaya, no expresa lo que pasa en el sector de las

familias y de las empresas, especialmente las más pequeñas.

Hay un regodeo aunado a una cierta complacencia en el hecho de la recuperación medida por el PIB. En sentido estricto tal situación sólo comenzaría en 2012 y en condiciones que hoy son inciertas.

Por ejemplo, en términos nominales, el PIB (PIBN) anual fue de 11.3 billones de pesos en 2009 y de 11.8 billones en 2008, o sea, cayó 4.2%. En ese periodo la población pasó de 107.6 millones a 108.5 millones. El PIB por habitante se redujo a 104,449 pesos, una pérdida de 4,479 pesos, 4.9 por ciento, con respecto a 2008. Medido en dólares, la caída fue de 27%, para situarse en 7,731 dólares por persona. Esto, debido a que, además de la contracción del producto, el tipo de cambio promedio anual pasó de 10.32 a 13.51 pesos por dólar.

En términos sectoriales, las manufacturas representaron 17.3% del PIBN. Es aún dudosa la hipótesis de que seguirán siendo un motor de la economía asociado con las exportaciones. No sólo porque depende del nivel de la demanda en Estados Unidos en medio de la fragilidad del mercado laboral y por la recomposición de su propia industria —el caso de la automotriz, por citar un sector que tiene un efecto relevante en México.

¿Cuál podría ser la fuerza interna de arrastre? No queda claro. Sobre todo con la caída de los ingresos provocada por la crisis y un entorno de alta desigualdad distributiva. Súmese la ausencia de crédito a la producción.

No debe confundirse la naturaleza y el carácter de la recuperación con las transformaciones necesarias para un crecimiento duradero, menos dependiente y con mayor nivel de vida de la población.

Esta es la distinción clave que hay que hacer entre la recuperación y las reformas para generar un cambio estructural que supere las distorsiones actuales y vaya más allá de los discursos.

Los tiempos de la recuperación y de la reforma no son coincidentes. Una reforma mal planteada y a destiempo puede atentar contra la recuperación. No hay un “mejor momento” para la reforma que pueda plantearse de manera técnica; es en cambio una cuestión política y es ahí donde generalmente se tropieza en el proceso de estabilizar y recuperar a la economía y, por otro lado, reformarla y alterar su estructura. La experiencia mexicana es ya larga en este campo, por lo menos desde mediados de la década de 1970. ●

EN BREVE

UN TRANVÍA LLAMADO DESEO

La expectativa de que la *locomotora* estadounidense arranque, cobre fuerza y arrastre a la economía mexicana sustenta la reciente revisión al alza de la mayoría de pronósticos sobre el comportamiento del PIB de México en 2010. ¿Qué tanto se debe esperar en el corto, mediano y largo plazo del desempeño productivo en aquel país?

The Economist publicó que el PIB real en Estados Unidos creció 1.9 por ciento en promedio en la década del 2000. “Puede que no suene tan terrible, especialmente para una década en que se dio una recesión corta y otra particularmente profunda y de más duración”. Pero se trató del peor desempeño de la economía estadounidense en un largo periodo. Durante las seis décadas previas, el promedio de crecimiento fue de 3.9 por ciento al año. ●

The Economist, 25 de febrero de 2010



Informalidad y subempleo: productos visibles de la crisis

La economía mexicana exhibió en 2009 su grado de vulnerabilidad endémica ante los choques externos. La caída de 6.5% del PIB es, incluso, un dato poco relevante ante los severos ajustes sectoriales pero, sobre todo, frente a los efectos negativos que enfrentó la ocupación.

Según la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del INEGI, al cuarto trimestre de 2009, la tasa de desocupación pasó de 4% de la PEA en 2008 a 5.5% en 2009. En términos relativos significa un incremento anual de 40% y que 8 de cada 10 individuos que se incorporaron a la fuerza laboral no encontraron empleo, unas 720 mil personas. Pero aún más. De los 43.7 millones de personas que tienen empleo, 9% está subocupada y 28% está en la informalidad.

La informalidad y el subempleo (subocupación, como se le denomina en la estadística oficial), es donde se agregan a los empleos de baja calidad. La informalidad mide la baja calidad desde el punto de vista de la demanda de trabajo (baja productividad), mientras que el subempleo indica la precariedad del trabajo por el lado de la oferta.

La ENOE proporciona, entre otras, información relativa a la cantidad de personas subocupadas, es decir, trabajadores con la posibilidad de emplearse más horas o en una actividad adicional a la actual. El sector informal da cuenta de personas-empresas (primordialmente micronegocios) cuyo patrimonio, capital e ingresos no se distingue del propio del hogar y sin personalidad jurídica.

Los subocupados agrupaban en 2009 cerca de 4 millones de personas, (9.2% de la PEA Ocupada, 34% más subocupados que en 2008). Regionalmente la subocupación es más alarmante ya que en todas las entidades federativas subió

con respecto a 2008. Destacan Tlaxcala con una tasa de 24.7% y Tamaulipas, 18.1%. Entre los estados con menor subocupación están Chihuahua, con 3.8%, y Durango, 4%.

En lo que se refiere a la informalidad, el año pasado 28.2% de la población ocupada, en promedio anual, estaba en la informalidad, aproximadamente 12.3 millones de personas, agregado que es igual al total de asegurados permanentes registrados en el IMSS en el 2009. Esta situación muestra la alta precariedad del mercado laboral mexicano, ya que, la subocupación y la informalidad aunan baja o nula productividad, ingresos magros y presión social.

Tasa de Subocupación (% de la PEA Ocupada)

Entidades seleccionadas	2008	2009
1 Tlaxcala	17.6	24.7
2 Tamaulipas	14.6	18.1
3 Hidalgo	14.0	17.7
4 Guanajuato	13.7	15.2
5 Coahuila	8.8	13.4
28 Querétaro	2.7	4.8
29 Morelos	3.8	4.6
30 Aguascalientes	4.1	4.2
31 Durango	2.6	4.0
32 Chihuahua	2.0	3.8

Fuente INEGI-ENOE

México es una economía de informales; tan sólo considerando la estadística oficial, esta actividad genera el 15% del PIB. Empero, si tomamos en cuenta espectros más amplios en la definición del concepto, la realidad abruma. SIREM realizó un cálculo del tamaño de la informalidad considerando la ocupación en pequeñas empresas, pero sin recibir seguridad social; los trabajadores del campo y los trabajadores independientes con actividades domésticas, el comercio, transporte, las artes y los oficios y, bajo este enfoque 64% de la PEA se encuentra en informalidad, lo que redimensiona el tamaño del problema. ●

Estructura del empleo (Porcentajes)

	2005	2006	2007	2008	2009
Población en edad de trabajar PET	70.9	71.3	71.8	72.4	73.3
Tasa de participación PEA/PET	57.9	58.8	58.8	58.7	58.6
Tasa de desocupación	3.6	3.6	3.7	4.0	5.5
Tasa de subocupación*	7.5	6.9	7.2	6.8	9.2
Tasa de informalidad*	28.1	27.1	27.0	27.3	28.2

* Con respecto a la PEA Ocupada. Fuente INEGI-ENOE

EN BREVE

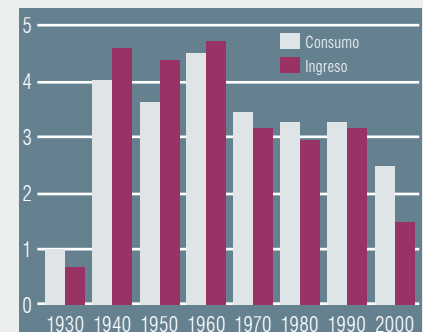
La economía de México se engancha a la de Estados Unidos de forma relevante en el sector industrial. En los últimos años, el país se convirtió en un proveedor de componentes y de bienes de consumo: aparatos eléctricos, electrodomésticos, automóviles y en general de la industria manufacturera estadounidense.

En su último *Informe sobre la inflación* de 2009, el Banco de México llamó la atención sobre este hecho. Dijo que el proceso de endeudamiento de los consumidores que se observa allá e incluso el cambio demográfico hacen prever que no será pronto, y quizá nunca se repita como en los últimos años, una recuperación de la demanda de productos de consumo en ese país. El Fondo Monetario Internacional estima que desde el inicio de la recesión los consumidores han reducido sus deudas –han dejado de gastar– 700 mil millones de dólares. Eso equivale a alrededor de dos terceras partes el PIB de México. ●

Banco de México, Informe sobre la Inflación jul-sep 09

El gasto de los consumidores estadounidenses creció en la década de 2000 en torno a 2.5 por ciento en promedio anual, el más bajo desde los años de 1930. La misma tendencia se registró en el ingreso. “En términos del empleo, la década de 2000 fue pérdida”, apuntó *The Economist*. ●

% de Incremento



Promedio crecimiento anual en la década. Fuente: *The Economist*

Un dato de coyuntura: la confianza entre los consumidores estadounidenses cayó en febrero de 2010 al nivel más bajo en 10 meses, una muestra de que las preocupaciones por el empleo pueden lastrar el gasto necesario para dar sostenibilidad a la recuperación, reportó la agencia Bloomberg. ●